

Misericordia sin límite

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para cuando necesitemos ayuda.” (Hebreos 4:15,16)

De acuerdo al calendario cristiano, estamos en el tiempo de la cuaresma —es un tiempo de cada año previo a la Pascua cuando la iglesia es llamada a tener una introspección espiritual y (como la llaman los salvacionistas) un tiempo de abnegación. Al hacerlo, que podemos llegar a ser muy conscientes de cómo hemos obrado mal contra nuestros semejantes y de cómo hemos obrado mal contra Dios. Podemos también reconocer que algunas veces, nosotros mismos, hemos sido insultados o tratados injustamente. ¿Qué hacemos con esta concientización? La fe cristiana tiene respuestas.

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: ‘Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Hasta siete veces?’ Jesús le dijo: ‘No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete’.” (Mateo 18:21,22).

Es también en la iglesia que podemos experimentar dolor que no merecemos. Puede ser difícil perdonar. Podemos sentir que no es justo perdonar una vez más a nuestros hermanos problemáticos.

Ora para que Dios te de un espíritu generoso y de sanación, ansioso de no sólo dejar que el agravio se aleje, pero entender la causa de la constante fricción con una persona en particular.

¿Y cómo podríamos cantarle al Señor...? (Salmos 137:4)

La manera como algunas personas han sido maltratadas por las manos de abusadores, es horrendo. El hecho de que esas víctimas todavía viven y no se hallan totalmente envueltas en la desesperación o el auto desprecio, es un milagro. En tales circunstancias, no nos debe sorprender que esas personas hallen humanamente imposible el encarar a sus abusadores. Para nosotros, sería cruel insistir diciéndoles que deben perdonar y mostrar misericordia.

Ora por las víctimas del abuso, de cualquier forma, ora para que ellas puedan hallar misericordia.

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve y reconcíliate primero con tu hermano, y después de eso vuelve y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23,24).

Admítelo, hay tiempos cuando los demás están molestos contigo; tal vez por una buena razón. Puede ser difícil pedir perdón. Jesús dice que no servirá ir a la iglesia en vez de hacer frente a la persona que hemos herido.

Ora por un espíritu sensible, dócil y valiente. Ora para que cuando pides perdón será más fácil para el “hermano o hermana” que has herido estar abierto para la reconciliación.

“¡EL SEÑOR! ¡EL SEÑOR! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad. Yo derramo amor inagotable a mil generaciones, y perdono la iniquidad, la rebelión y el pecado.” (Éxodo 34:6,7 NTV).

Dios no es mezquino, avaro o vengativo. La Biblia revela que es un Dios que se *deleita* siendo misericordioso. Dios desea, en gran medida, que la gente conozca este rasgo de su carácter que, en Jesús, Dios se sometió así mismo a las heridas e injusticias que la gente inflige el uno al otro, y continúa diciendo, “Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia.” (Hebreos 4:16).

Orar aleluyas por la abundante misericordia de Dios. Dar gracias porque Dios quiere que todos sean salvados.

Océano de gracia, ya mucho acudí,
Ansiando que fluyan tus aguas sobre mí.
Aquí estoy de nuevo y permaneceré
Rogando que tus aguas fluyan sobre mí.
(William Booth, Canción 207 v. 5)